



Tiempo de lectura: 9 min.

[Benjamin Tripier](#)

Cuando Delcy Rodríguez respondió que elecciones habrá “no sé, algún día”, no cometió un exabrupto: dijo la verdad. Dijo, con el cinismo del poder que se siente cómodo, lo que el chavismo viene intentando hacer desde enero: convencer a Washington de que la fase democrática puede esperar, de que primero hay que estabilizar el negocio, ordenar la caja, recuperar barriles y administrar la gobernabilidad. Y esa, es otra alerta para Washington de las vengo advirtiendo desde hace un tiempo.

Pero en la Venezuela chavista, postergar la democracia nunca ha sido una transición. Siempre ha sido una maniobra para quedarse.

Por eso esa frase importa tanto. Porque confirma que el chavismo no está preparando su salida, sino probando hasta dónde puede alargar su permanencia; y porque deja en evidencia que, tal como se ha advertido desde hace tiempo, están jugando con los americanos.

Les ofrecen cooperación táctica, lenguaje moderado y una apariencia de orden, mientras patean hacia adelante lo único que realmente decidiría el futuro del país:

una elección presidencial libre y pronta.

El problema para Washington es que esa jugada ya empezó a verse desde abajo. La gente no está leyendo este momento como una transición democrática en construcción, sino como una estabilización política sin cambio real.

La encuesta de abril es contundente: 78,26% cree que las cosas van mal en Venezuela con Trump dejando provisionalmente a Delcy en el poder; 82,57% piensa que la situación económica de su familia empeoraría si Delcy continúa; y 89,13% desaprueba que Trump negocie y respalde a Delcy a pesar de su papel en el chavismo y en la represión.

Es decir: todavía existe un voto de confianza hacia Trump, pero está dejando de ser un cheque en blanco. Sigue habiendo gratitud por lo que hizo en enero y por haber movido un tablero que otros solo contemplaban. Pero ese capital político ya está siendo consumido por la sensación de que el resultado provisional está favoreciendo al chavismo reciclado más que al país real.

Y el país real está diciendo otra cosa. 87,24% cree que la solución para Venezuela es una elección presidencial en 2026; 77,27% dice que esa es la elección más urgente e importante; y 83,38% piensa que existen actores políticos y empresariales empeñados en instalar la idea de que en Venezuela no se puede votar todavía. Traducido al lenguaje de la calle: la gente siente que le están queriendo vender otra postergación maquillada de pragmatismo.

Eso conecta con algo más profundo sobre el comportamiento social en procesos de cambio. Cuando a una sociedad se le anuncia un giro histórico y luego se le pide paciencia sin fecha, sin ruta y sin resultados visibles, el ánimo pasa de la esperanza a la sospecha. Y cuando la sospecha madura, el sistema deja de ganar legitimidad aunque gane tiempo. Eso es exactamente lo que pareciera que está ocurriendo aquí: una normalización autoritaria que parece orden desde arriba, pero que por debajo acumula frustración, incredulidad y rabia.

En ese cuadro, María Corina Machado sigue siendo el dato central; pues no solo lidera con 71,25% en intención de voto espontánea y 76,28% en lista cerrada, sino que en un escenario directo contra Delcy la ventaja se transforma en una paliza política: 84,36% contra 4,95%. Además, 83,65% considera importante o muy importante que regrese al país, y 74,03% cree que su presencia acortaría el tiempo del chavismo en el poder.

O sea: la sociedad sí tiene brújula, sí sabe qué quiere y sí identifica a la figura que mejor expresa esa voluntad.

Por eso la frase “no sé, algún día” no es solo una insolencia, sino que es una advertencia; es la confirmación de que el chavismo no piensa irse por las buenas, y de que usará toda ventana de corto plazo para convertirla en permanencia... Un día a la vez.

Si Washington acepta esa lógica, aunque sea tácticamente, corre el riesgo de quedar como garante de una salida falsa: más petróleo, más licencias, algo más de caja, pero sin democracia, sin legitimidad y sin ruptura real con el sistema que destruyó a Venezuela.

Todavía hay tiempo para corregir. Todavía hay margen para que el voto de confianza hacia Trump no se termine de erosionar. Pero para eso hace falta una señal inequívoca: que la fase democrática no es decorativa ni diferible, y que no habrá respaldo indefinido a un chavismo que pretende usar la estabilización para evitar su propia salida.

La frase de Delcy debe ser escuchada en Washington exactamente como fue pronunciada en Caracas: como una confesión. No están preparando elecciones; están tratando de enterrarlas en el tiempo. Y si se les permite hacerlo, la pesadilla no habrá terminado: solo habrá cambiado de formato.

Noticias Destacadas

- NTN Consultores:

Datos económicos opacos: El BCV vuelve a publicar indicadores tras años de silencio, pero sin auditoría ni debate sobre metodología, dejando a consumidores y empresas planificando con cifras posiblemente politizadas

Consumidor como motor oculto: El mercado se reordena por un consumidor hipersensible a precio y servicio, mientras comercio y centros comerciales absorben empleo precario, sosteniendo una recuperación frágil y estacional

Costos invisibles del control: Censura en Internet, transición enfocada solo en la política y olas migratorias poco analizadas generan un entorno de negocios incierto, encarecen el emprendimiento digital y redefinen poder económico y laboral. *The New York Times*: Maduro ya no está, pero en Venezuela casi todo sigue igual. Las

autoridades estadounidenses prometieron “desatar la prosperidad” al tomar el control de la industria petrolera. Muchos en Caracas opinan que hace falta mucho más que eso. Desde que Estados Unidos irrumpió y capturó a su presidente, Nicolás Maduro, en enero, la élite del país con conexiones políticas ha hablado de un renacimiento económico, impulsado por las promesas estadounidenses de “desatar la prosperidad” al tomar el control de la asediada industria petrolera de Venezuela. Monitoreamos. Rick Scott: «Delcy Rodríguez no es presidenta de Venezuela, es la jefa de un cártel». El senador republicano por Florida Rick Scott calificó a la encargada del régimen chavista, Delcy Rodríguez, como una persona «terrible» y «despreciable» que «no es la presidenta de Venezuela» sino «la jefa de un cártel», y exigió la liberación de todos los presos políticos y la convocatoria inmediata de elecciones libres en Venezuela *Tal Cual*: Vacancia presidencial existe y administración actual opera fuera de la Constitución. Expertos y académicos denuncian que la vacancia presidencial en Venezuela entró en un limbo de ilegalidad tras el vencimiento de los plazos constitucionales el pasado 3 de abril. Ante el silencio de la Asamblea Nacional y la invención de la «ausencia forzosa» por parte del TSJ, el país asiste a una ocupación de facto que ignora la vacancia de Nicolás Maduro, congela el derecho al voto y deja en la nulidad los actos de un Ejecutivo sin sustento legal

- **El Nacional.** Rupturas en el chavismo: voces internas desafían el liderazgo de Delcy Rodríguez. El giro en la política económica, marcado por el acercamiento al Fondo Monetario Internacional (FMI), así como la implementación y posterior controversia en torno a la Ley de Amnistía, han generado fricciones en las bases del chavismo.
- *El Pitazo*: Defensa de Maduro y Cilia Flores pide extender plazo de la audiencia para revisar evidencias. Los abogados de Nicolás Maduro y Cilia Flores solicitaron a la Corte del Distrito Sur de Nueva York posponer la próxima audiencia para dentro de dos meses. El caso, que incluye cargos por narcotráfico y armas, podría no llegar a juicio hasta dentro de uno o dos años.
- Bloomberg: Trump amplía sanciones y pone en riesgo las últimas vías de suministro que sostienen a Cuba. La nueva ofensiva económica pone en la mira a empresas extranjeras y amenaza con excluirlas del sistema financiero estadounidense.
- EFE: El gobierno de Cuba, tras la amenaza de intervención de Trump: «No nos dejamos amedrentar». Díaz-Canel apela a la comunidad internacional tras la nueva amenaza de Trump de tomar Cuba.

- AFP: Petro propone recoger dos millones de firmas para impulsar una constituyente en Colombia.
- DW: Estados Unidos insiste en reducir drásticamente tropas en Alemania. AFP: Alemania y la OTAN instan a reforzar la defensa europea ante la retirada de tropas de Estados Unidos.

Lo que no fue noticia (y debería serlo)

- Qué la elección de American Eagle para cubrir las rutas hacia Venezuela en el contexto actual (2026) responde a una reconfiguración estratégica basada en la eficiencia operativa y la gestión de riesgos, diferenciándose del modelo de alta capacidad que utilizaba American Airlines en el pasado. En esencia, American Eagle sirve para alimentar de pasajeros a American Airlines, permitiendo que la red llegue a destinos donde no sería rentable o físicamente posible aterrizar un avión de gran tamaño. Optimización regional: American Eagle utiliza aviones regionales (como el Embraer 175) que permiten mantener frecuencias de vuelo constantes sin la necesidad de llenar 160 asientos, lo cual es más rentable en un mercado de recuperación como el venezolano.
- O que el debate sobre el fin de la hegemonía del dólar es más una expresión de deseo geopolítico de algunos, que una realidad contable. Mientras algunos celebran acuerdos comerciales en yuanes, el dólar estadounidense sigue siendo la moneda indiscutible en las reservas internacionales con 58% de las reservas internacionales de divisas, mientras que el yuan chino apenas alcanza el 2,3%. Y en el comercio mundial el dólar estadounidense se sitúa en aproximadamente 47% a 49% de todas las transacciones financieras globales. Y China, a pesar de la narrativa de crecimiento, su cuota de uso internacional oscila entre 4,5% y 5%; aunque ha subido en comparación con años anteriores, sigue siendo una fracción del uso del dólar, que sigue siendo la moneda dominante para la fijación de precios de *commodities* como el petróleo. No es solo un tema de divisas; es que Estados Unidos concentra hoy a las empresas más grandes del mundo; de las 10 empresas más grandes del mundo por capitalización de mercado, la gran mayoría son estadounidenses (Apple, Microsoft, Nvidia, Amazon, Alphabet), mientras que China ha visto retroceder la valoración de sus gigantes tecnológicos bajo la presión regulatoria de Pekín. Estados Unidos también tiene la mayor cantidad de millonarios, multimillonarios y billonarios del planeta, lo que garantiza un flujo de capital que ninguna otra economía puede igualar. La estructura financiera global sigue

teniendo su centro de gravedad en Washington, y eso no cambiará por, al menos, una generación más.

- Ni que la autosuficiencia energética de Estados Unidos sea un accidente; se ha consolidado como el principal productor petrolero del mundo superando los 13 millones de barriles diarios, lo que le otorga una autonomía estratégica que China, como importador neto, no posee. Mientras Estados Unidos exporta energía, China depende de rutas marítimas vulnerables (como el Estrecho de Malaca) para alimentar su industria, lo que constituye una debilidad estratégica estructural. A esta independencia energética se suma un poder de innovación inalcanzable: Estados Unidos lidera el registro de patentes a nivel global y se mantiene como el principal país en registro de patentes de alto impacto tecnológico, especialmente en áreas críticas como Inteligencia Artificial, biotecnología y semiconductores. Además, posee la mayor densidad de universidades de élite, a las que acuden estudiantes de todas las naciones (incluida la élite china). El motor de la próxima revolución tecnológica se está diseñando en campus estadounidenses, no en asambleas partidistas asiáticas. De las 10 mejores universidades del mundo (Ranking QS o Shanghai), entre 7 y 8 suelen ser estadounidenses (MIT, Stanford, Harvard, etc.). China, aunque ha mejorado, sigue enviando a sus élites a estudiar en Estados Unidos, validando el modelo educativo americano como el estándar global.
- Tampoco que es una falacia que el equilibrio de poder militar esté realmente en disputa: el presupuesto militar de Estados Unidos supera los \$800.000 millones anuales, una cifra que es mayor a la suma de los siguientes 9 países con mayor gasto combinados, incluyendo a China. Estados Unidos opera 11 portaaviones nucleares de gran tamaño que permiten proyectar fuerza en cualquier océano del planeta; China apenas está comisionando su tercer portaaviones, con capacidades tecnológicas y de experiencia operativa muy inferiores. Estados Unidos mantiene, por un margen abismal, el ejército más poderoso de la Tierra, con una capacidad de proyección de fuerza que ninguna otra potencia puede replicar. Mientras se habla del crecimiento de la armada china, el presupuesto y la sofisticación tecnológica del Pentágono siguen operando en una liga propia. Entre la soberanía energética, el control del sistema financiero y la supremacía en defensa e innovación, la idea de que China desplazaría a Estados Unidos en el corto plazo carece de sustento en los datos duros; la primacía estadounidense está blindada, al menos, por las próximas dos generaciones

Mail: btripierntn@gmail.com Instagram: @benjamintripier X: @btripier

[ver PDF](#)

Copied to clipboard